



Un horizonte claro para Sybilla

Qué bueno que en Perú las cosas estén empezando a cambiar. Después de los oscuros bochornos producidos en el hoyo negro de Fujimori, se vislumbra afortunadamente un horizonte más claro. Esta posibilidad, en un ámbito más íntimo, ha tenido un poco de necesidad tranquilizadora al alma agitada de nuestra escritora Matilde Ladrón de Guevara. El Presidente Toledo, desde antes de su investidura, le ha prometido ocuparse de que Sybilla, su hija, pueda desde hace más de una década por supuestas actividades "senderistas", recupere pronto la libertad. Conozco a Sybilla desde tiempos inconfesables. Quisiera contar algo de esa.

Ya tenía unos doce años y estaba viviendo en Nueva York cuando el cuartero tocó a mi puerta para entregarme una misteriosa misiva. El sobre venía de Chile y, dentro de él, no había carta. Sólo una fotografía en copia, tamaño postal, que mostraba a una gitanita alegre y morena. Preciosa. En el dorso, una leyenda como "... un beso de Sybilla". ¡La historia! Ella era compañera de curso de mi prima Sonia Muñoz y ambas me estaban haciendo una broma desde la fiesta de cumpleaños.

Un tiempo después, en el patio de la Alianza Francesa, donde por suerte sólo alcancé a estar dos meses antes de que me expulsaran, mi prima me detuvo: "Ella es la gitana", dijo. Me presentó a Sybilla.

Ya más grandes, nos volvimos a encontrar en los frondosos patios del Podagigón. Ella regresaba de Europa, donde se había ido aún adolescente en pos de un amor, vendiendo hasta las faldas de su cama para pagar el pasaje, como una pre-

cursora. Estudiaba idiomas, me parece que francés. Entre chicos y chicas, por esos días conoció al anglicista que había suceso Jorge Teillier, mi amigo y compañero de algunas cátedras y también de algunas fechorías, que ya estaba debutando en los letrados con su primer conjunto poético *Pájaros y Gueirones*, que lo vi escribir durante las clases de Psicología del Adolescente o Filosofía de la Educación. Un amor imperioso los llevó tempranamente al Registro Civil (para no correr en la tentación de decir "al altar").

Cuando a comienzos de los sesenta, regresé a Santiago tras una temporada de dos años en la República Popular China, Jorge y Sybilla vivían en Roma, creo que en la calle Sore. Dos hijos de nota siete: Carolina y Sebastián. A esa casa solíamos caer algunos de sus amigos los domingos a los diez. Amarnos Gassigoli, Enrique Lina, Rolando Cardenas, llegábamos a compartir una botella de vino fino, unas copas de uva y cierta cuota de alegría.

También las conversaciones con Sybilla se desarrollaban sueltas en la Librería Universitaria, a un costado de Casa Central. Ella era un encanto de verdadera. No sólo vendía libros. Los había leído, además; los recomendaba, los discutía, orientaba al comprador.

Cierta mañana prisionera me acordé de ella, pero tal vez hacia 1965 fui a entrevistar (para el vespertino *Última Hora*) al novelista peruano José María Arguedas, hospedado en un casa muy cerca del Podagigón. Después de una larga conversación, me confesó que en realidad él no estaba "oficialmente" en Santiago, de manera que mejor nos obséquiamos de la entrevista. Desmentí la espada y después de un breve duelo, contráctas en



que situaría esa conversación en el aeropuerto de Lima o algo así. Pero que salía. Y salió. Más tarde llegué a pensar que esa secreta pasada de Arguedas por Santiago pudo haber sido generada por una cita con Sybilla, quien, separada ya de Teillier, lo había conocido cuando su almuerzo con Neruda, en La Chacabota. Al poco tiempo se casaron y mi amiga se fue a vivir a Perú. En 1960, Arguedas se suicidó y Sybilla decidió permanecer en Lima, pensara por adopción.

A partir de 1991, Sybilla recorrió diversas ciudades de Perú, las mismas por las que antes circulaba en libertad, llevando solidaridad, afecto y aguda

material a los presos políticos. Su madre, Matilde, ha sido una verdadera leona en sus llamados a los artistas, escritores, intelectuales de Chile y el mundo, pidiéndoles abogar a la causa por la libertad de su hija. No ha dejado nada por hacer y a los noventa años sigue en pie dando la lucha. Hasta ahora no ha logrado conmover el corazón de la política. Pero hay al menos una situación nueva y "cambia, todo cambia". Hay también una promesa. El horizonte de Sybilla se ve más claro.

Quisiera constatar muy pronto que en las alas de Sybilla resida aún ese brillo de la risueña gitanita color sepia que me sorprendió una tarde en Marchizán.

La hija de Matilde Ladrón de Guevara y ex mujer de Jorge Teillier lleva años en las cárceles peruanas por supuestas actividades "senderistas". Hoy se abre una puerta de optimismo para que recupere su libertad.

Un horizonte claro para Sybilla [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un horizonte claro para Sybila [artículo] Poli Délano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile